

PRIMARY NEWSLETTER

Para empezar este último Boletín Informativo del curso, quiero dar por terminadas las pautas que os citaba al principio para ayudar a controlar la frustración de los niños.

Ya en el trimestre anterior hablaba de los tres primeros puntos que os cité al principio: dar ejemplo, educar en la cultura del esfuerzo y no darlo todo hecho. Ahora me voy a centrar en estas cuatro pautas:



- No ceder ante sus rabietas.
- Marcarle objetivos.
- Convertir la frustración en aprendizaje.
- Enseñarle a ser perseverante.

1. ¿Por qué no hemos de ceder ante las rabietas de un niño?

Existen muchas formas de manejar las rabietas de los niños, pero ceder y hacer lo que quieren no es la solución. A veces, esta actitud se convierte en la manera que tiene el pequeño de conseguir lo que quiere y por eso, hay que aprender a ignorarlas.

¿Cómo actuar ante una rabieta?

- **No debes dejarte coaccionar por las rabietas de tu hijo**, que son una actitud completamente normal, sobre todo en niños pequeños.
- Si te resulta difícil ver a tu hijo con una pataleta y no hacer nada, **aléjate hacia el otro extremo de la casa**.
- Hay que **permanecer impasible** mientras dura el berrinche. Cuando termine, hay que recibir al niño como si no hubiese pasado nada, aunque sea difícil.
- Una vez pasado, **no menciones el incidente**, dando al niño la ocasión de congraciarse y de recibir algún elogio por el buen comportamiento que tenga en ese momento.

Once upon a time....



Pero como todos los cuentos... este llega a su fin. A un fin que abre el camino de una nueva etapa.

Gracias a todos los niños de sexto que durante este curso me han hecho disfrutar con cada clase de plástica.

Siempre guardaré "nuestro cuento" con cariño.



2. Marcar objetivos a un niño

Para que un niño conozca la satisfacción del logro es imprescindible darle tareas, tareas fáciles de conseguir al principio. Se lo plantearemos como un RETO que debe alcanzar, muy concreto y que sepamos que puede lograr. Esta motivación que obtenga a medida que va consiguiendo objetivos será la que lo anime a seguir queriendo alcanzar metas, y al final a ser una persona luchadora, trabajadora y constante.

3. Convertir la frustración en aprendizaje

Es necesario saber aprovechar cada situación problemática para que el niño aprenda. ¿Cómo lo haremos? Sobre todo, dialogando con el pequeño y siempre que la rabiata presentada haya desaparecido.

De esta manera será mucho más fácil que retenga el aprendizaje y lo pueda afrontar con mayores posibilidades de éxito si se volvieren a presentar estas situaciones en un futuro.

Es sorprendente observar cómo, a medida que adquieren un nuevo aprendizaje, lo aplicarán a otros ámbitos de su vida.



4. Enseñar a un niño a ser perseverante



Este es un valor fundamental en la vida para obtener un resultado concreto. Con perseverancia se obtiene la fortaleza y esto nos permite no dejarnos llevar por lo fácil y lo cómodo. El estudio siempre implica paciencia y perseverancia para su conclusión. Por esto es muy importante que los niños aprendan a ser perseverantes. Les brindará de estabilidad, confianza en sí mismos, así como madurez.

La perseverancia se aprende con ejemplos. Es importante que los padres, así como los profesores del niño, le enseñen qué es ser perseverante a través de sus acciones. Lo lograremos si somos constantes en nuestras actividades y les ponemos obstáculos, si tenemos firmeza frente a las dificultades, si enfrentamos los retos sin miedo, con un compromiso pleno y decidido para cumplir con nuestra tarea.

El niño puede aprender a ser perseverante:

- En los estudios.
- Con los deberes.
- Con los problemas y dificultades.
- Jugando, perdiendo o ganando.
- Con sus ilusiones y metas.
- Teniendo el apoyo de sus padres.
- Sabiendo que puede aprender de las experiencias buenas y malas.
- Percatándose de que vale la pena luchar por lo que se quiere.
- Cuando tiene que cumplir una tarea para conseguir lo que quiere.
- Teniendo en cuenta sus triunfos y éxitos.
- Recibiendo la enhorabuena por sus buenas notas.
- Identificando sus errores y sus fallos y buscando no repetirlos.
- En sus participaciones en tareas de equipo.
- Con la realización de un deporte.
- Cuando recibes impulsos y estímulos de sus padres.
- Haciendo manualidades.



Por todo lo citado, os aconsejo que hagáis reflexión este verano.

Os detengáis y, mirando a vuestros hijos, decidáis pasar tiempo con ellos... pintar, jugar, saltar a la piscina, pasear por la playa o la montaña mientras os escucháis mutuamente.

Son niños... crecen... todo lo que no hagamos con ellos ahora, nunca lo podremos hacer.

Esas oportunidades desaparecen mientras crecen.

Nunca aprenderán a curar una herida si no se han caído para poder hacérsela.

Todo llega a su fin... también este bonito curso,

del que guardaré, como de cada uno pasado,

los momentos buenos y malos vividos con vosotros.

GRACIAS y BUEN VERANO.

Leti

